

SUSCRICION.

MADRID.

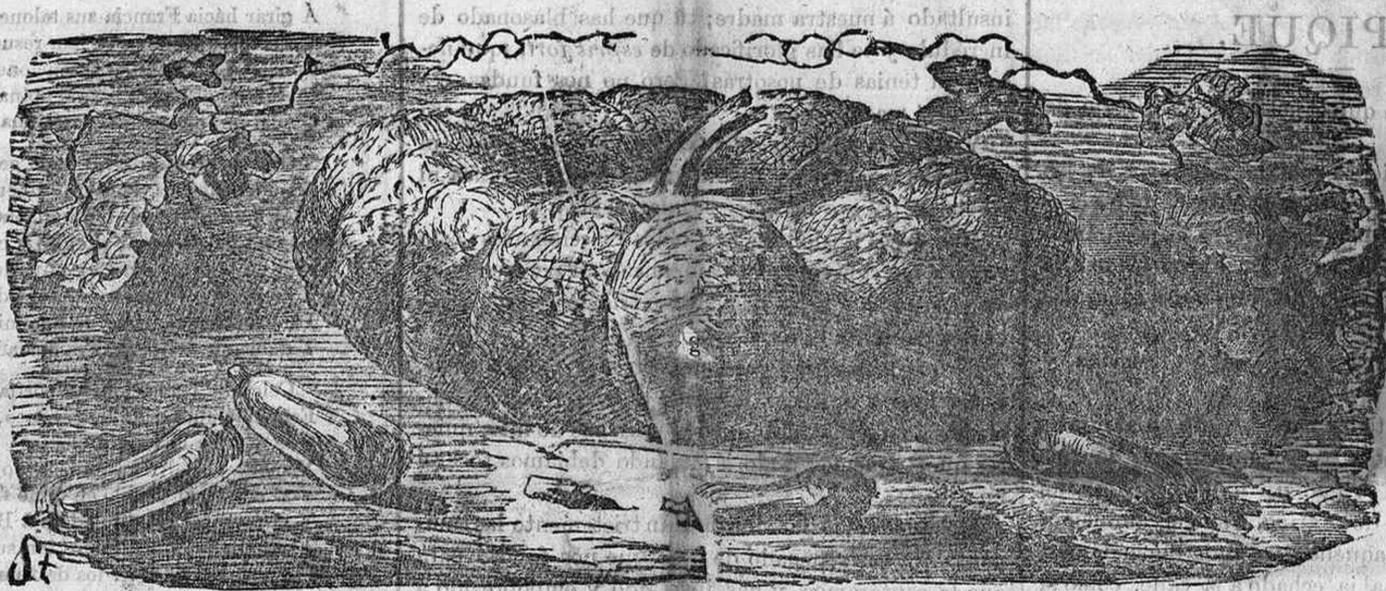
Un mes. 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. 20 rs.



LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SIMILIA, SIMILIBUS.

Aunque me esté mal el decirlo, soy ministerial.

Mejor quisiera no serlo; pero me sucede con el ministerio lo que á los enfermos con los médicos.

Entre ser ministeriales de un tabardillo ó de un doctor, prefieren la calentura que toma el pulso á la calentura que le altera.

Lo cual no impide que entre las dos fiebres perniciosas le envíen á la sepultura.

No es esto decir que el ministerio tenga pulso ni entienda de pulso, ni haya siquiera sitio por donde tomarse; pero aparte de que no faltará algún médico cursante de las clínicas de Pérez del Álamo que le medicine, no puede negarse que el ministerio además de *practicon* de todas las libertades de boton gordo y de ser *barbero* de todos los pescuezos reaccionarios, es un habilísimo doctor homeopático.

Para serlo ni le sobra ciencia, ni le falta petaca; y anda por esos mundos liberales lleno de faltas y de sobras, curando las enfermedades con su propia enfermedad, y aplicando á todas las dolencias la doctrina del *similia, similibus*.

Este Gobierno revolucionario es el mejor Gobierno que se pudiera haber inventado para desacreditar á la revolucion.

Á los que creían que determinadas teorías financieras podían salvar nuestro crédito, les convence de lo contrario repartiéndoles en glóbulos la ciencia de un economista.

A los que suponían que ciertos personajes eran capaces de hacer la felicidad del país, les reparte esos mismos hombres que solo saben agenciarse la suya propia.

A los que esperaban la salvación del cuerpo social del triunfo de una revolucion, les propina el sublimado veneno de un pronunciamiento militar.

Y á todos los que soñaban con una libertad ilusoria, les enseña la libertad practicada por los generales libertadores en Cádiz y en Málaga

contra los republicanos, y en Madrid y en Navarra contra los católicos.

El Gobierno es una gran cosa; y si no costase tan caro, sería una verdadera viña no vendimiada por los socialistas andaluces.

Casi dan ganas de decirle como al tabernero del cuento:

— Dé Vd. mas barato el vino, aunque no sea tan bueno. —

Pero el Gobierno respondería como respondió el tabernero:

— Mas barato si puedo darlo, pero lo que es peor, imposible. —

El Gobierno es admirable; su método curativo es excelente; y cuan lo caiga rodando por la escalera del ridículo, única manera de que caiga en gracia, nadie podrá decir que no está «curado de espantos.»

Sería espantoso, si no fuera una saludable lección moral, ver al Gobierno abriendo el camino á las descreditadas sectas protestantes, y desterando a las asociaciones católicas; decretando la libertad del papel moneda y vinculando en el Estado la custodia de las Custodias.

Sería un veneno mortífero, si los venenos no fueran á veces los mejores remedios contra los males, el que receta el Gobierno en sus manifiestos, hablando de su moralidad y su justicia; y hay que ser justos, desde que el Gobierno toma en su boca la moralidad y la justicia, el país ha aprendido la verdadera significación de esas palabras.

El método de enseñanza (mejor diríamos el método de curación) es original, pero sus resultados son positivos.

El Gobierno vertiendo á torrentes la sangre de los republicanos y adulándolos despues de haberlos despedazado, ha robustecido el principio de autoridad, contra el que se alzó el motin número 1 de Cádiz.

El Gobierno, ateo vergonzante que persigue la *misa* y no puede pasarse sin *Te-Deum*, ha afirmado la fé hasta en los mas indiferentes.

El Gobierno liberal y demagogo ha desacreditado la libertad y la demagogía.

Contra una monarquía constitucional ha presentado dos monarcas democráticos.

Ellos eran y son malos; pero el Gobierno ha tenido y tiene el cuidado de exponerlos al aire libre de la maledicencia para darnos la taza llena, cuando ya se encuentren echados á perder.

Diganme Vds. ahora quien es capaz de pedir caldo.

Al Gobierno lo mismo le dá uno que otro, le basta conque ambos sean detestables.

Se compromete por el uno y no regaña con el otro; pone á votación sus simpatías, pero decide por unanimidad quedarse al lado del que venga primero.

Gracias, pues, al Gobierno, estamos curados de pronunciamientos, de revolucionarios y de libertades.

Ahora solo nos falta curarnos de monarcas legítimos y de monarquías de lance.

Pero los lances de esta curación pueden ser fatales para los específicos.

Conocida es la teoría médica que establece «que los remedios obran destruyéndose en su naturaleza específica,» y nosotros temblaríamos por la naturaleza específica de cualquiera de estas dos cantáridas *homeopáticas*, si la prevision del Gobierno no atajara nuestra sensibilidad, presentándonos dos medicinas que no pertenecen á la farmacopea española.

Los vínculos de la patria siempre son fuertes, y hasta los mas feroces revolucionarios deploran la suerte de Carlos I en Inglaterra y de Luis XVI en Francia.

Si el uno no hubiera sido inglés y el otro francés, menos recuerdos tristes produciría su desgraciado fin.

Dios nos libre de presenciar escenas como las que presenciaron la plaza de Wite Hall y la plaza de la Revolucion en 1649 y 1793; pero si fatalmente hubieran de sobrevenir, felicitamos al Gobierno provisional que no quiere á ningún español en el trono de España.

Ante esas reflexiones capitales dan deseos de descubrirse la cabeza y gritar á *garganta herida*, como un revolucionario póstumo:

«¡Viva el Gobierno provisional!»

SE SUSCRIBE

En la Administracion, calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPAÑÓLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-TINEZ.

NÚMERO SUJETO.

Cuatro cuartos.

REPIQUE.

Siempre se ha dicho que el sol es el único lujo de los pobres.

Este es un pensamiento que la sabiduría de las naciones no ha revelado aun á la sabiduría de los economistas, pues de lo contrario y visto el poco éxito del impuesto sobre las cabezas, el Sr. Figuerola habia pensado en sustituirle con un impuesto sobre las sombrillas.

Pero dejemos las divagaciones al Sr. Sagasta, y continuemos.

El sol penetraba en todas partes, hasta en el ministerio de Ultramar, donde gruesos nubarrones de conceptos amenazaban descargar un nuevo preámbulo; hasta en el ministerio de Marina, como si anunciara un nuevo derrotero á aquella derrotada dependencia.

Todo el mundo se habia echado á la calle, como si se tratara de una revolucion.... y con efecto, se trataba de la apertura de Córtes.

Desde muy temprano todo vecino, espontáneamente y sin mas aviso que el del respectivo alcalde de barrio, habia adornado su balcon, y Madrid estaba metafóricamente colgado á los balcones.

Algunos temian, sin embargo, que se les atragantara la metáfora.

Yo que siempre gusto de complacer á las autoridades, saqué al sol mi colcha de reaccionario, que aunque artísticamente respunteada, no ha sido aún puesta á la sombra de ningun inventario, y decidido á alejarme del bullicio, salí á la calle.

La mia, más que mia, parecia de los Voluntarios, que en ella desplegaban sus atractivos por compañías, por lo cual doblé la esquina y me alejé á paso redoblado.

Andando de una calle en otra, como el Gobierno provisional vá de idea en idea, pero sin dar como él en ningun callejon sin salida, me encontré en el antiguo Madrid y en la Plazuela de la Paja, que tal vez algun dia cambie su nombre por el de "Plaza de los Discursos." Lo solitario del lugar y acaso la vision profética del futuro rótulo, me decidieron á no dar rienda suelta á mis pensamientos.

Pero habia olvidado que el Ayuntamiento de Madrid, no contento con poner á contribucion las colchas de los vecinos para festejar el fausto suceso de la apertura, se habia tambien encaramado á los campanarios de las Iglesias para poner á sus campanas en el secreto de la fiesta, y un repique general cortó mis reflexiones, ó mejor dicho, abrió á mi inteligencia nuevos horizontes.

Al pronto el sonido de las campanas fué el alegre sonido del bronce, contento de no verse acuñado, y sus lenguas parecian decir á mis oidos reaccionarios:

—¡No nos han cortado! ¡No nos han cortado!

¡Qué singulares son las campanas!

Sin duda por lo que juegan en los bautizos ó por el alegre júbilo con que anuncian á los vivos la gloria de los ángeles, hay algo de infantil en su alegría, que recuerda el atolondramiento del niño, á quien todo contenta, porque no sabe leer en el fondo de las cosas.

Y volteaban, volteaban las campanas en lo alto de las torres, y ondeaban en el aire sus notas graves y argentinas, como si fuera un dia de fiesta.

Alguna pobre mujer miraba al pasar la puerta de la iglesia, y al verla cerrada, decia santiguándose: —¡Qué santo será mañana?

Pero nadie tiene la culpa de que haya quien no lea el calendario de la Revolucion

En tanto las campanas seguian tocando, y cuando unas callaban otras respondian á lo lejos, dando al viento su clamoreo argentino, para que llegase á oidos del Sr. Romero Ortiz, y le dijera: ¡Aún quedan parroquias! ¡Aún quedan parroquias!

¡Dilin! ¡dilon! ¡dilin! ¡dilon! sonaban las campanas; pero (tal vez fuese ilusion de mis oidos reaccionarios) se me figuró oír confundido entre sus acentos un acento burlon.

¡Ya tocamos, ya tocamos!—parecian decir al gobierno. Ya tocamos á tu fiesta... Pero tú que tanto has

insultado á nuestra madre; tú que has blasonado de incrédulo y te has glorificado de *esprit fort*, ¿qué necesidad tenias de nosotras? Pero no nos fundas: ¡ya tocamos! ¡ya tocamos!

Y las campanas seguian volteando, sin penas, ni cuidados, como si no fueran una riqueza artística ni corrieran peligro de verse secularizadas.

Mas no es ilusion de mis oidos reaccionarios; esta vez no me equivoqué; las campanas van perdiendo su alegría: su sonido va haciéndose triste, y sus vibraciones penetran el alma.

¡Nos pides alegría! parecen decir: nos pides alegría, y derribas y profanas iglesias; quieres que nos asociemos á tu júbilo, despues de cubrirnos de luto; quieres que toquemos á gloria, cuando debíamos tocar á muerto.

Nos pides alegría—murmuran tristemente las campanas—y has renegado de la fé que nos fundió para que la cantáramos, y has insultado y empobrecido á los ministros de esa fé; y cuando la fé está moribunda por tu culpa, y sus ministros gimen por tu culpa en la humillacion y el abandono, ¿nos pides que toquemos para pregonar tu triunfo?

Y las campanas seguian tocando triste y pausadamente, con un sonido lúgubre como el toque de la agonía, que hubiera penetrado en el corazon de los ministros provisionales, si los ministros provisionales no estuvieran ya acostumbrados á oír campanas sin saber dónde.

Pero esto no fué mas que un momento: las campanas no son rencorosas, y bien pronto recobraron su santa é inefable alegría.

—Toquemos—decian—por la gloria de un dia.

—Toquemos al triunfo pasajero de la impiedad."

—Toquemos á la libertad de cultos, al derribo de conventos, á la persecucion de sacerdotes."

—¿Qué es esto, pobres hombres, para nosotras que somos inmortales?"

—¡Dilin! ¡dilon! ¡dilin! ¡dilon! "Toquemos á la exaltacion revolucionaria."

—¡Cuántas veces en un mismo dia hemos tocado á gloria y á muerto!"

.....
Como soy reaccionario, estos diversos acentos de las campanas me conmovieron, y abandoné la futura plaza de los Discursos, cuando la precipitada carrera de varios Voluntarios me anunció que la *Asamblea Constituyente* estaba abierta de par en par.

LA CABEZA PARLANTE.

DISCURSO EN OCTAVAS NACIONALES.

Es para mí, señores rabadanes,
Colmada recompensa y gran ventura,
Contemplar las chaquetas y gabanes
Que envuelven vuestros cuerpos con holgura;
En vosotros encuentran mis afanes
De la España con honra la pintura;
Y quiero saludaros, si estais quedos,
Con un discurso que os chupei los dedos.

Civilizada ya la vieja Europa,
Y rotas del honor las tradiciones,
Recorre su camino viento en popa
El que regala cruces y galones.
La España liberal vivió sin ropa
En muchas inclementes estaciones;
Hasta que al fin gritamos con urgencia:
—¡Viva la libertad de la conciencia!

Encontrais proclamadas las doctrinas
Que son de vuestra vida la esperanza;
Los cortijos, los parques, las esquinas,
Dicen la libertad que el pueblo alcanza;
Practican sin pudor las bailarinas
La libertad completa de enseñanza,
Y tras estas reformas liberales
Vendrá la supresion de los bozales (1).

Si alguna asociacion hemos disuelto
Al dar la libertad de asociaciones,
Y si los hijos de Loyola han vuelto

(1) En España y Cuba.

Á girar hácia Francia sus talones,
Estas leves medidas se han resuelto
Con las mas liberales intenciones,
Pues todo el bando liberal opina
Que al prójimo se dé contra una esquina

Gracias al despilfarro de la gente
Á quien supe servir por su dinero,
Está nuestra nacion tan indigente
Que no puede pagar el culto y clero;
Pide en tanto el amigo y el pariente,
Y es preciso ensanchar el comedero...
La situacion es triste, es apremiante,
Y debemos decir: —«Trampa adelante.»

Celebran las naciones á porfia
Esta Revolucion de tres al sacco,
Que derriba la vieja dinastía
Y suelta al derribarla un nuevo taco (2);
Y al adular al pueblo en él no fia;
Y al rechazar el culto adora á Baco;
Alcanzando estos cambios tan supinos
Por el juego falaz de los destinos.

EN LA PLAZA.

Una tia, sin sobrinos.—¡Señá Pepa!

Pepa.—¿Qué se ofrece?

La tia.—¿Tiene Vd. plumas de pavo?

Pepa.—¿Vas á escribir un artículo menisterial?

La tia.—Hija: no pico tan alto. Pues.... quisiera esas plumas, para adornar el hongo de mi marido, que sa hecho Voluntario. Se ha empeñado en que la patria le nesecita, y hemos tenido que empeñar la capa, y mi mantilla, para comprarle el uniforme.

Pepa.—Tu marido ¿es de los encarnados ó de los verdes?

La tia.—Eso sí: de los mas bonitos, hija. Ayer le decia el señorito: «Parece Vd. una caja de pinturas.»

Pepa (cogiendo de la oreja á un muchacho que se presenta en un estado deplorable).—¿En dónde te has metido? Tú vienes de la pedrea. Arrastra!

Muchacho.—(Llorando.) No señora!

Pepa.—¿De dónde vienes, indino, todo lleno de polvo?

Muchacho.—De palacio. Me subí por una escalera para ver que habia dentro, y tropecé con un ministro.

Pepa.—Y ¿caiste? hijo mio.

Muchacho.—No señora: es que... es que... aquel caballero parecia una maza.

Pepa.—Sin comer, por embustero. (Se oye un rumor como de aplausos y el chico llora.)

Un municipal.—Haga Vd. el favor de retirar esa banasta que estorba el paso.

Pepa.—Pues... Vd. me estorba á mí... Conque si quiere retirarse...

Municipal.—¿No respeta Vd. mi insignia?

Pepa.—¿Si lo que lleva Vd. es una oblea!

Municipal.—De orden del primer alcalde, aparte usted ese cesto...

Pepa.—Pues diga Vd. al señor alcalde que no quiero.

La tia.—Precisamente viene mi marido con su fusil.

Pepa.—¿Para eso hemos ganado los liberales! ¿Entiende Vd., el del gaban y la chistera!...

Municipal.—Señora; tengo órdenes...

Voluntario (al municipal).—Oiga Vd., camarada; usted debe ser realista y neo, por fuerza. ¿No oye usted que esta señora es liberal?

Municipal.—Con Vd. no va nada, ciudadano.

El voluntario.—(Apuntándole.) Queda V. arrestao. Al cuerpo de guardia. Podria tragármele á Vd., so caja de píldoras, pero no quiero perder el estómago.

(Mientras desaparecen, saca la señá Pepa á la acera dos banastas.)

La tia.—Vd. tiene la culpa, por no hacer lo que el carnicero de la esquina.

Pepa.—Y ¿qué ha hecho?

(2) Topeta.

La tia.—Toma, poner sobre las reses un lebrero que dice: *carneros liberales.*

Un asistente.—Se conose que ese pobre municipal no ha servido... Si llega á ser mí...

Pepa.—¿Qué hubiera Vd. hecho?

Asistente.—Esarmarle: no me dieran mas trabajo que desarmar á toda la milisia...

La tia.—Cuando mi marido vuelva, veremos á ver si echa Vd. roncás.

Asistente.—¡Vivan las mosas realistas!.. (*á una muchacha que le mira con cariño.*) Si quiere Vd. un marido... sivil, que es melitar... y

La moza.—¿Es Vd. de ceviles?

Asistente.—No, prenda, lo isía por ese matrimonio nuevo que han traído de Europa los emigraos; la señá Pepa me entiende.

Pepa.—Sepa Vd. que yo estoy casá por la Iglesia. A mí me gustan las cosas formales.

Un cochero.—(Leyendo *La Iberia.*) Estu se llama hablar clarito. El diantre son estus condenadus: bien vale este papel lus dos cuartus que me cuesta. (A la Pepa) ¿Y el pariente?

Pepa.—Ha ido en cá de un ministro que es su paisano.

Cochero.—Yo tambien tengo un paisanu en el ministeriu...

Asistente.—(A la Pepa.) ¿Y qué ofisio tiene su marido para alternar con los menistros?

Pepa.—Tacholero.

(Aparece el voluntario dando tumbos.)

La tia.—Oye; chico: hay un melitar que quiere desarmarte.

Asistente.—Presente.

Voluntario.—(Tendiéndole la mano.) Aquí los dos semos melitares: es Vd. todo un hombre. ¡Viva la libertad y mueran los paisanos!

Cochero.—¡Demoniu!

Voluntario.—(Al cochero.) ¿Qué dice Vd...?

Cochero.—He dicho... ¡demoniu!

Voluntario.—(Apuntándole.) Dése Vd. preso.

Una cacharrera.—Pues hijo, vaya una libertad...

Varias mujeres.—Ni en tiempo de Calomarde.

Una jóven.—Entonces, cómame Vd., porque soy realista.

(El espíritu de la libertad se consume y el voluntario cae al suelo.)

Asistente.—La libertad está por tierra.

Varias voces.—¡Que se agarran! Separarlos!

Asistente.—¿Son los menistros?

(Se oyen golpes, la gente se arremolina; vuelan comestibles. Suena un tiro.)

Un hombre.—Me han muerto.

El agresor.—Señores; yo no tenía armas de fuego.

Las mujeres.—¿Pues quién ha disparado?

El voluntario.—(Le antándose.) Señores, no culpar á nadie: á sio mi carabina que se me ha pronunciao.

Mujeres.—Que vengan los municipales.

Voluntario.—Es inútil: los hé arrestado á todos.

El difunto.—Viva la Libertad.

Todos.—Vivaa...

(Pasa un ciego cantando al son de la guitarra

Valientes progresistas...

(Al oír el himno todo el mundo corre y un voluntario se mete en la banasta de la señora Pepa.)

CANCION INFANTIL.

LETRA DEL POETA PUEBLO, MÚSICA DEL COMPOSITOR NIÑERAS.

(Se puede cantar á corvo por los niños en el paseo del Prado.)

Todos los avechuchos
se han ajuntado;
todos tienen el pico
muy afilado.

Arrion,
explota el filon,

filon de la España;
¿dónde irás, presupuesto,
que yo no vaya?

Cuatro y cinco son nueve,
nueve son cero;
fuera calabazones,
que no los quiero.
Situacion,
busca un comadron,
porque estás de parto;
y llevas en el vientre
perros y gatos.

Yo me vine de Francia
trotta que trotta;
y al llegar á las Córtes
nadie me vota.
Camastron,
tira del toison,
toison del progreso;
mira que te confundan
con el borrego.

Tengo la mano puesta
sobre la espada;
y al primero que chiste,
no le haré nada.
Baladron,
con el espadon
no guardas la viña;
y como no andes listo,
te la vendimian.

Si me va mal en tierra,
me vuelvo á bordo;
y estando en mis fragatas,
hablaré gordo.
Mascaron,
desde el botalon
hasta las entenas,
se pasa fácilmente
con una cuerda.

Tanto proyecta nuevo
de Figuerola,
y el puchero á la lumbre
con agua sola.
A la flor,
á la pitiflor,
de los hacendistas;
el Tesoro de España
baila en camisa.

Cuando corren los bravos,
corren de veras,
y se meten en casa
por las vidrieras.
Peloton,
á la formacion
no llevar fusiles;
porque cuando se corre
de nada sirven.

Tengo las calabazas
puestas al humo,
y á cualquier candidato
se las emplumo.
Atencion,
que uno es moscardon,
el otro mosquito,
y los dos pretendientes
hablan en gringo.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

En materia de fisonomías, es probado que el demonio tiene cara de conejo.

Verificóse el jueves, sin embargo, la sesion inaugural de las Córtes Constituyentes, con la solemnidad propia de la cosa que se inauguraba.

Cosa buena.

Brillaba el sol...

Pero tomemos el asunto de mas lejos, porque las grandezas revolucionarias no son para tomadas de cerca.

El gran dia llegó, precedido de otros cuantos no menos grandes y festivos: los tres de Carnaval y el

del entierro de la sardina; dias que en la marcha política del tiempo deben considerarse como Voluntarios de la libertad, habian servido de batidores á la inauguracion de que tratamos.

Cinco de holganza entre todos, ó sea cuatro de locura grotesca y uno de regeneracion nacional, los cuales justifican la disminucion de los dias festivos, solicitada en nombre del trabajo y la riqueza pública.

Varios devotos de la libertad, a rebatados unos por ese espíritu liberal que, subiéndose á la cabeza, impide á los piés pernoctar en otra parte que en medio del arroyo; movidos otros por el entusiasmo retozon que en naturalezas revolucionarias suelen infundir las yerbas primaverales; y llevados algunos de la filosofia propia de aquellos que carecen de hogar y lecho, pasaron la noche del miércoles á las puertas del palacio de la Asamblea.

Estos entusiastas nocturnos de ambos sexos, vástagos secos de la viña revolucionaria, que acaso refflorecerán con la primer tormenta que estalle, habian encendido hogueras para defenderse contra el frio anti-patriótico que entumecía sus miembros, y ofrecian con sus caras liberales, iluminadas por las llamas, un cuadro simbólico de *la España con honra.*

Dia solemnizado con tales vísperas, no podia menos de ser grande. El sol, vestido de toda gala, como quien espera tener adoradores en virtud de la libertad de cultos, se presentó hecho un verdadero sol en lo radiante, y un verdadero progresista en lo tabardillo. La calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo estaban convertidas en una especie de rio de cabezas mas ó menos humanas, al cual servian de márgenes las filas alternadas de soldados del ejército y Voluntarios de la libertad. Los balcones se veian cuajados de gente; las gentes cuajadas de asombro; y el Gobierno provisional y su comitiva cuajados de libertades, durante su marcha triunfal por la carrera.

No dirán los diarios ministeriales que la descripcion que antecede es poco entusiasta, y que no se halla á la altura de la ceremonia. Ni una sola palabra se nos ha escapado sobre las fajas tricolores de los concejales, y eso que son tentadoras; nada hemos dicho tampoco del aparato teatral de la funcion, ni del aire de reyezuelos que se daban las figuras principales de ella, y eso que bien merecen una sonrisa.

De puertas adentro del palacio de la Asamblea, el espectáculo varió de especie. Los ministros se habian apeado, no de sus asnos, sino de sus coches, y entraron en el redondel por el órden siguiente: primero los dos hombres de espada; despues Topete; despues los hombres de pluma; y el último, el Sr. Ruiz Zorrilla, que no se sabe de fijo el reino á que pertenece.

Las tribunas estaban llenas de bote en bote; y si bien es verdad que de vez en cuando se oian toses un poco broncas, debian proceder de los pechos íóticos que habian pasado la noche á las puertas del palacio.

Los Diputados, ó no tosian, ó tosian como es menester; pero la imparcialidad exige que manifestemos que entre los republicanos habia algunos que escupian por el colmillo.

El traje de los representantes era frac lustroso y de la última moda de roperia, el mayor número Dos de ellos nada mas vestian de chaqueta; siendo de advertir que la llevaban con cierto fausto, y como quien no la viste sino en casos de ceremonia. Los demócratas, por regla general, son como los muchachos, que desprecian la chaqueta cuando empiezan á hacerse hombres.

El ministerio habló por boca del Presidente del Gobierno provisional. El discurso de apertura, tomándolo á broma, hace reir; pero tomándolo en serio sucede otro tanto, porque es de un descaro ridículo en algunas de sus partes, y en otras ridiculamente demagógico.

El ministerio habla de los despilfarros de algunas administraciones, guiñando el ojo á los cuatro ministros unionistas, y prometiendo economías sin ponerse colorado.

Atribuye los sucesos de Cuba á errores de pasados gobiernos, y confía para sofocar la insurrección en el general Dulce, personaje t tri o en punto á insurrecciones, á quien castiga el cielo haciendo que las Antillas se pierdan en sus manos:

Dice que ha venido á trazar las líneas de un nuevo edificio social, y no deja en pús de sí sino ruinas materiales de templos católicos, y ruinas morales en cuanto se relaciona con la sociedad y la familia:

Se envanece de haber establecido libertades enteras, libertades á medias, y libertades de las llamadas del embudo, aunque hablando de estas últimas como quien ya no puede soportar el propio descaro:

Trata del crimen de Búrgos, procurando buscar simpatías demagógicas...

Basta: esta clase de discursos hay que soltarlos cuanto antes de las manos.

La sesión terminó con vivas á la República en las tribunas y en los bancos; con vivas á la monarquía democrática en los bancos únicamente; y con un viva á la Soberanía nacional dado por el duque de la Torre.

En otros términos; á los republicanos les pide el cuerpo camorra; y si hemos de juzgar por la primera sesión, con su gusto han de salirse los republicanos.

La fiesta concluyó con un almuerzo en el gabinete de los ministros, y como me ienda de negros por fuera. Se escapó un tiro, se dispararon despues otros cuantos, corrieron las gentes, tropezaron en los fusiles que arrojaban azorados algunos Voluntarios de la libertad, cayeron unas sobre otras, hubo roturas de ropas, y fracturas de piernas y brazos; hubo rostros de Voluntarios que, por haberse precipitado en las tiendas, rompiendo con la cabeza los cristales, salieron heridos; hubo gran confusión, gran alarma, y entre otras libertades mas ó menos públicas, la de haberse apoderado los rateros de varios relojes.

El sol, sin embargo, alumbró con indiferencia estética ambas fiestas nacionales, y restablecida la calma, la libertad siguió su curso ordinario.

SESION DEL DIA 12. El Sr. Rivero sube á la presidencia con las orejas altas, y Olózaga vuelve á París con las orejas bajas. Los unionistas se rien por lo bajo; los progresistas tan hermosotes como siempre; Ríos Rosas con tres votos, sin contar los suyos.

SESION DEL DIA 13. El gobernador de la Coruña y el Ayuntamiento de Sevilla, felicitan á las Córtes, porque están abiertas. Nosotros felicitamos á los felicitantes porque no les sucede otro tanto.

Se nombró la comision de actas. Hubo por fuera algo de manos ocultas a: madas de navajas, y no corrió nadie. De sus resultados, se ha mandado que vaya al Congreso un piquete de Voluntarios de la libertad.

FLAQUEZAS.

Con el oido atento á los codos por donde habla siempre el Gobierno provisional, su manifiesto leído en las Córtes suena á patriota hasta en los oídos de los fusiles liberales.

Dos cabos sueltos son lo primero que se nos presenta para demostrar que el manifiesto es desatado.

Los mismos hombres que mandan cantar un *Te Deum* en Atocha para celebrar la apertura de las Córtes, se envanece de haber roto los lazos tradicionales que ataban el espíritu público.

Consecuencias:

Reunidos esos cabos por el Gobierno provisional, el general Prim es capaz de sacar de ellos dos capitanes.

El país, herido vivamente en sus sentimientos religiosos por la demencia del Gobierno, cree que lo que hay que sacar son dos cabos de vara.

Dando una carrera en pelo sobre el manifiesto del Gobierno provisional, puede cojerse, entre otros muchos, este gazapo.

Lo tradicional, segun el Gobierno, era un yugo de testable, que felizmente la revolución ha sacudido.

Pero lo tradicional, segun el Gobierno, es un suelo ilustre y esclarecido, sobre el cual quiere que sea edificada la ciudad nueva.

Tenemos, pues, que lo tradicional, segun el Gobierno, es *ilustre, esclarecido y detestable*.

De otro modo:

Rotos los lazos tradicionales, el Gobierno se vá por los cerros de Ubeda; mientras que las turbas, libres del lazo de la religion, se vienen por Cádiz, Málaga y Antequera, enriquecidas con el despojo de la propiedad, y haciendo con sangre y lodo la argamasa para los cimientos de la ciudad nueva.

Por entre los pliegues del discurso, hemos cogido de la oreja á este otro gazapo.

El Gobierno, declarándose reo de lesas libertades, dice haber disuelto las Conferencias de San Vicente de Paul, como medida salvadora de la revolución que así lo reclamaba.

Las Conferencias de San Vicente de Paul no tienen otro objeto que socorrer á los pobres; de suerte, que la revolución considera necesario para salvarse, que los pobres se mueran de hambre.

De las profundidades del anterior pensamiento liberal ha sacado el Gobierno estas perlas de lenguaje: «Las asociaciones de caridad existian en virtud de caprichos autocráticos y estaban llenas del espíritu del antiguo régimen.»

Pero, venga Vd. acá, perla:

La revolución, despojando á los ricos de sus bienes, les imposibilita para dar limosna:

Los que se enriquecen con estos despojos, son revolucionarios, y en calidad de tales, condenan á la caridad como reaccionaria:

Y por otra parte, se suprimen las asociaciones religiosas que socorrian á los pobres.

¿Qué han de hacer, pues, los pobres para librarse de este lazo liberal con que sustituye el Gobierno los lazos tradicionales?

¿Hacerse Voluntarios de la libertad?

Eso costaria siete reales al Gobierno y el Gobierno está para pocos siete reales.

¿Echar por el camino de Antequera?

En este caso habria que sustituir la fórmula de la idea *caduca* con la fórmula de la idea *nueva*.

Ó lo que es lo mismo, en lugar de decir los pobres: «Una limosna por Dios,» habrían de decir: «La bolsa ó la vida.»

Una vez embarcados en el discurso del Gobierno provisional, necesariamente habíamos de llegar á la perdición de Cuba.

«Errores de gobiernos pasados, dice el discurso, nos legaron la herencia tristísima de la guerra civil.» Permítasenos advertir, ante todo, que no conocemos gobierno tan pasado como el presente.

Y, sin embargo, tampoco hemos cono ido cosa igual á su frecuencia.

Pero, bien mirado, lo que de esto se desprende es que si el Gobierno echa la culpa de la perdición de Cuba á gobiernos anteriores y quiere emanciparse de toda responsabilidad, es porque se vé negro.

En resumen:

El Gobierno pasa de corrido sobre la cuestion de Hacienda.

No se corre de adular á los republicanos.

Y al ocuparse del asesinato de Búrgos, podria confundirse con el mas desarraigado de los Voluntarios de la libertad, si corriera.

Pero corramos un velo rudo:oso sobre las carnes del discurso, y descorramos el telon de boca para presenciar una escena coreográfica.

Ya suenan las castañuelas:

D. Fernando de Portugal, presunto rey de España, está casado con una bailarina.

Hé aquí el monarca que nos conviene.

Si su ajuste llega á firmarse, es natural que haya beneficios.

Por otra parte, no se correrá el riesgo de que se pueda decir de la futura reina «que no sabe una jota.»

El contrato entre el pueblo y sus reyes, ofrecerá la novedad de ser contrata.

La dinastía marchará naturalmente al compás que se la marque.

Inútil es añadir que el reinado de una bailarina será el reinado de las buenas piernas.

Y por consiguiente, están de enhorabuena los Voluntarios de la libertad.

—Pues tambien en ese terreno estoy pronto á disputar el trono de España.

—¿Quién dice eso?

—Yo: el duque de Montpensier: que á lijereza de piés no me gana nadie.

Á propósito de carreras:

La de San Jerónimo fué teatro de un *voluntari-drama trágico burlesco* el dia de la apertura de las Córtes.

El caso es el siguiente:

No se sabe si á un Voluntario de la libertad se le escapó un tiro, ó si á un tiro se escaparon los Voluntarios de la libertad.

Pero la verdad es que sonó un tiro.

Algunos Voluntarios, creyendo que este tiro era una voz de mando, se apresuraron á obedecerla tirando los fusiles.

De aquí se desprenden dos cosas; á saber:

Que, por lo visto, es innecesaria la escuela de tiro. Y que urge la formación de dos batallones de la milicia ciudadana.

Uno: de Lijeros... de riernas.

Otro: de Tiradores... de fusiles.

En el alboroto del jueves se reprodujo un fenómeno digno de ser observado:

Los periódicos ministeriales atribuyen el suceso á la reaccion; y sin embargo, el único muerto ha sido un Voluntario de la libertad á quien sus propios compañeros quitaron la vida.

Ahora bien: confesar que la mano de la reaccion fué la que hizo correr á tantos revolucionarios, seria denigrante para la Revolución.

Y como por otra parte, á favor de la confusion fueron incautados algunos relojes, lo que procede es presumir que la promotora del alboroto fué la mano de la libertad.

En las puertas de las tiendas de la Carrera de San Jerónimo no quedó el dia de la apertura cristal sano.

Esto dió margen á que corriera la voz de que los autores de la conspiracion eran los vidrieros. Pero su inculpabilidad quedó en el acto probada, porque se observó que algunos Voluntarios corrian tan deprisa, que se entraban en las tiendas rompiendo los cristales con la cabeza.

—Muchacho, ¿qué ha caido en el escaparate? ¿Es una piedra?

—No señora; es un Voluntario.

Tales son las últimas noticias de la Habana, que estamos expuestos á que se nos vaya Cuba y á que se nos venga Dulce.

ANUNCIOS.

CORTES DE CHAQUETA.

Se acaba de abrir una gran sastrería con muchos y buenos sastres, de los que conocen bien el paño.

En el mismo establecimiento hay cortes de cuentas y además se cortan sayos.

Es posible que mas adelante tambien se corten cuellos.

COLEGIO PREPARATORIO PARA CARRERAS ESPECIALES DE LA LIBERTAD

La matrícula es voluntaria y se halla abierta en las alcaldías de barrio.

Se admiten pensionistas de siete reales.

Algunos matriculados seguirán la carrera con fusil y otros le tirarán al empezar la carrera.

CULTOS.

Santos del dia.

Santa Rita, abogada de los imposibles y de la monarquía democrática, y San Pascual Bailon, patron de los Coburgos.

El tiempo no está para fiestas.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Borjadores, 7.